

6.1

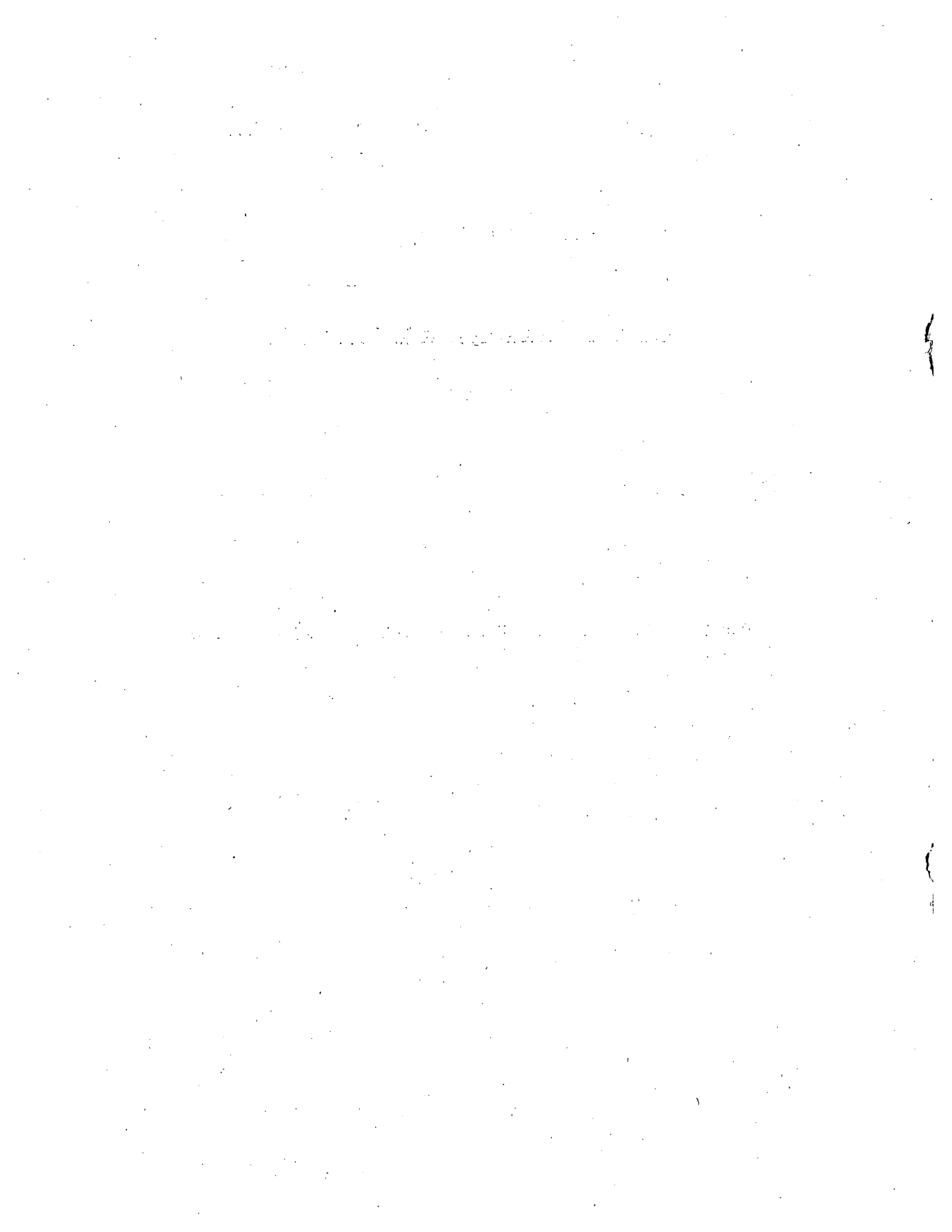
CEPAL/BORRADOR/IDE/127  
Junio 1975

# BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO

Ideas para un proyecto de la institución

CAMBIOS Y PERSPECTIVAS EN EL DESARROLLO LATINOAMERICANO

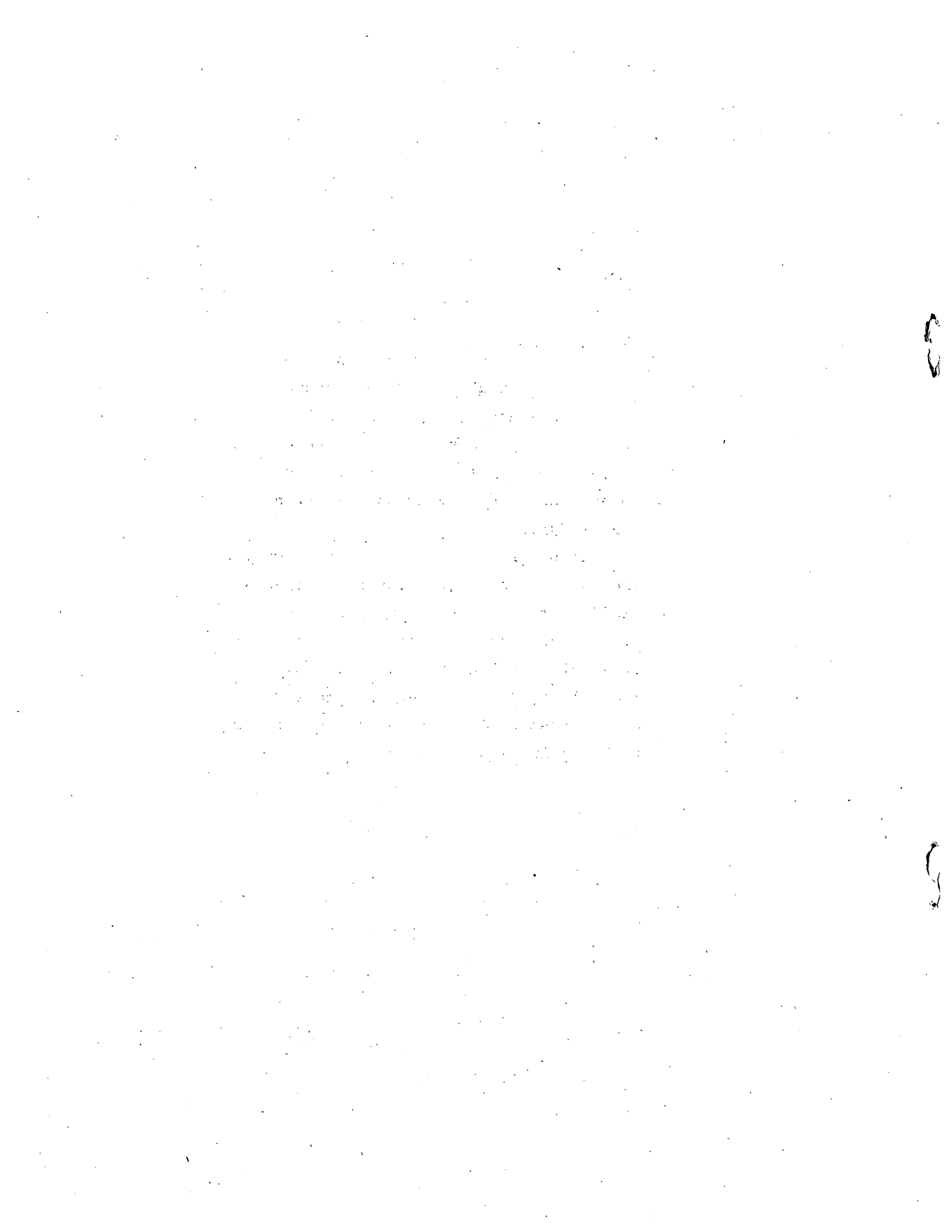
75-8-1536



ADVERTENCIA

Los dos trabajos que se incluyen en este documento constituyen enfoques separados de una misma cuestión: la naturaleza de los cambios experimentados por la economía latinoamericana y las posibilidades de examinar las perspectivas que se abren hacia el futuro.

Hemos creído conveniente divulgarlos en relación a la preparación del proyecto de la Secretaría Ejecutiva sobre (denominación provisoria) "evaluación retrospectiva y prospectiva del desarrollo latinoamericano". Tenemos la impresión de que se presentan ideas y antecedentes que pueden ser útiles para la definición de ese estudio.



División de Desarrollo Económico  
Charles Rollins  
Supervisado por Aníbal Pinto  
Junio de 1975

I

ESTUDIO DE LAS POSIBLES PAUTAS DE CRECIMIENTO, TENDENCIAS DE EXPORTACION, Y LAS POSIBILIDADES DE SUSTITUCION DE IMPORTACIONES EN AMERICA LATINA

La función clave del sector externo en el proceso de crecimiento y de cambio estructural ha sido uno de los temas capitales que han ocupado constantemente el pensamiento de la CEPAL. Se ha concebido sobre todo como un estrangulamiento estratégico, y como tal ha dado origen al concepto de la sustitución de importaciones que ha sido de importancia fundamental en el crecimiento y los programas de industrialización posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, durante la última década han ocurrido cambios sustanciales en esta esfera. En primer lugar, ha habido un período sin precedentes de crecimiento sostenido y rápido en los países centrales industrializados, a lo que se ha sumado una expansión aun más rápida del comercio mundial. Por tanto, las oportunidades de ampliar el sector externo fueron mucho más favorables que en períodos precedentes. Segundo, el concepto mismo de la sustitución de importaciones fue objeto de críticas crecientes y se puso mayor énfasis en la necesidad de aumentar los ingresos de exportación.

En consecuencia, en años más recientes ha dejado de disminuir la importancia relativa del sector externo característica de la mayoría del período de posguerra. En varias de las economías más grandes, en que el proceso de sustitución de importaciones había

/sido llevado

sido llevado al máximo, las economías se han tornado más abiertas a partir de mediados de los años sesenta. <sup>1/</sup> En estas circunstancias se le ha venido otorgando menor prioridad en los últimos años al sector externo concebido como un estrangulamiento estratégico. Además, se ha visto que la solución del problema radica en mayor medida en la expansión de las exportaciones, y se ha prestado menos atención a la búsqueda de los medios para sustituir las importaciones.

No obstante, parece muy probable que los profundos cambios recientes de la economía mundial conducirán al término de este período de rápida expansión y de apertura creciente, y que el sector externo tendrá que ser concebido nuevamente como un problema de estrangulamiento estratégico. Es probable que la crisis energética, sumada a otras dificultades, signifique tasas de crecimiento menos aceleradas en los países centrales industrializados. Esto se traducirá a su vez en mercados menos florecientes para los productos primarios que utiliza el sector industrial, y probablemente significará también más restricciones para el ingreso de bienes manufacturados en dichos mercados. Por ende, será mucho más difícil lograr el incremento rápido de las exportaciones hacia los países centrales. Podría producirse un retorno forzoso a una mayor dependencia de la sustitución de importaciones para lograr un crecimiento rápido en la región.

Esta es la perspectiva general que el estudio planeado procuraría examinar. La situación económica actual de la región es muy

---

<sup>1/</sup> En un sentido estricto podría decirse que el proceso sustitutivo se ha "agotado" o, más bien, que ha perdido su potencialidad. Sin embargo, desde un ángulo más amplio y conforme a otra acepción legítima del proceso, puede decirse que este ha seguido vigorosamente en la medida, por ejemplo, que nuevas producciones industriales (insumos básicos, automotores, muchos bienes de capital, etc.), que ahora se producen internamente, representan una sustitución de eventuales importaciones.

diferente de la que existía cuando por primera vez se prestó una atención difundida al concepto de la sustitución de importaciones; en particular, las economías están más desarrolladas y diversificadas y existen varios complejos industriales de importancia. (Véase Apéndice con material preparado para el discurso pronunciado en Puerto España.) Como las circunstancias han variado sería útil reexaminar las perspectivas de la sustitución de importaciones, pero dentro de un marco algo diferente.

La sustitución de importaciones se refirió siempre a la sustitución de importaciones procedentes de los países centrales, pero en los períodos iniciales esto comprendía en la práctica a la totalidad de las importaciones. El comercio intraregional se circunscribía sobre todo a los productos primarios, e incluso el potencial inmediato para la expansión de otro tipo de comercio era limitado. La situación actual es muy diferente: existe un comercio intraregional importante y creciente de productos terminados y semi-terminados, y lo que es más importante, existe el potencial para una gran expansión de esta clase de comercio.

En consecuencia, es preciso examinar ahora las posibilidades de sustitución de importaciones en forma mucho más explícita dentro del contexto de sustituir importaciones procedentes de los países centrales sin que ello, como se comprende, implique disminuir su volumen, que continuará creciendo con el desarrollo interno. Es probable que la sustitución de dichas importaciones vaya ahora a la par con una expansión sustancial del comercio intraregional. Por lo tanto, la sustitución de importaciones como tal tendrá que ser estudiada más bien en términos regionales, y dentro del contexto de los esfuerzos crecientes de integración regional. Un cambio de esta especie exigirá asimismo la consideración explícita de diferentes pautas (¿estilos?) posibles de desarrollo, con las diferentes repercusiones que éstas podrían tener sobre las posibilidades de sustitución de importaciones. En general, pues, este reexamen de la sustitución de importaciones tendría lugar dentro de un marco más amplio que en períodos anteriores.

El punto de partida del presente estudio sería el valioso estudio realizado por la CEPAL a fines de la década de 1950. En dicho estudio se proyectaron a 20 años plazo (1975) varias tasas globales de crecimiento posibles. A continuación se proyectaron también para el mismo período la probable expansión de las exportaciones de productos tradicionales (conforme a dos hipótesis sobre las tasas de incremento de la demanda mundial) y la disponibilidad de financiamiento externo. Esto indicaba la disponibilidad de divisas utilizando diferentes hipótesis, con lo que pudieron calcularse entonces los coeficientes de importación. Estos revelaron que aunque se lograra una tasa modesta de crecimiento los coeficientes de importación tendrían que declinar significativamente, y que, por lo tanto, la sustitución de importaciones constituía un ingrediente esencial del proceso de crecimiento. Mientras más rápido fuera el crecimiento mayor tendría que ser la sustitución de importaciones. A continuación se calculó el incremento probable de la demanda interna de determinados productos, o grupos de productos, y después de distribuir las divisas disponibles entre las diversas ramas, se estimó el incremento de producción que se requería durante el período. Esto permitió determinar aquellas ramas que tendrían que crecer con mayor rapidez, y que, por lo tanto, tendrían que recibir la máxima atención.

El primer objetivo del presente estudio sería examinar esos cálculos, ahora que ya casi ha transcurrido el período de proyección de 20 años, y ver hasta qué punto se han cumplido las proyecciones. En líneas generales parece que la tasa general de crecimiento proyectada se aproximó bastante a la que se logró en la práctica; pero los coeficientes de importación no disminuyeron tanto en realidad como se había previsto. Una de las razones fundamentales parece ser que las exportaciones no tradicionales se expandieron con mucha rapidez, sobre todo a fines del período (lo que revela el medio económico mundial favorable). Pero un examen cuidadoso de las proyecciones y de la exactitud con que se han cumplido no sólo

/mostraría claramente



mostraría claramente la medida en que ésto ha ocurrido, sino también arrojaría luz sobre otros aspectos importantes. En general, tendría que permitirnos observar con cuanta fidelidad se han materializado una serie de expectativas latentes de la CEPAL. Si las hipótesis han sido corroboradas por los acontecimientos de los 20 últimos años, entonces las podemos utilizar para tratar de proyectar las tendencias futuras. En aquellos casos en que los acontecimientos han diferido sustancialmente de las expectativas, tendremos que modificar las hipótesis antes de formular nuevas proyecciones.

En primer lugar, tendría que estudiarse el campo general de las exportaciones tradicionales, o dicho en forma más precisa, la posición de la región en todo el ámbito de los productos primarios, incluidos aquellos que no son exportaciones significativas. Esto sería probablemente de importancia fundamental y tendría consecuencias importantes para orientar otros aspectos del estudio. Lo que se necesita es un estudio acucioso, de preferencia por países, sobre exportaciones, importaciones y consumo interno de los principales productos primarios. No parece fácil disponer de una información acabada sobre la materia, pero deberían existir los datos esenciales para compilar dichas estimaciones. Se haría un esfuerzo para estructurar una serie histórica comenzando desde mediados de la década de 1950. Esto permitiría señalar la posición neta de la región en su conjunto con respecto a cada uno de los productos básicos principales, y cómo se ha modificado dicha posición durante los 20 últimos años. Cierta forma de agregación daría una aproximación sobre la posición cambiante de la región en todo el ámbito de los productos primarios. Como es natural, se aclararían asimismo las diversas posiciones de cada país.

Las conclusiones de esta parte del estudio tendrían una importancia señera. En un caso extremo, por ejemplo, es posible que el resultado sugiriera que en el futuro previsible América Latina dejaría de ser un gran exportador neto de productos

/primarios. Hasta

primarios. Hasta ahora sólo se han hecho estimaciones aproximadas de esta especie para un solo producto, el petróleo, pero éstas demuestran que las exportaciones netas de la región, después de elevarse con bastante rapidez hasta alrededor de 1960, aumentaron a una tasa declinante durante la década del sesenta, y desde alrededor de 1970 en realidad han disminuido en términos de volumen. Si continúan las tendencias recientes de producción y consumo interno, la región podría convertirse fácilmente en un importador neto de petróleo dentro de una década. En la medida en que las tendencias de otros productos básicos importantes sean similares, esto plantea un interrogante fundamental: las limitaciones que se prevén en cuanto al suministro de materias primas es uno de los factores esenciales que ha movido a los países centrales a esperar tasas reducidas de crecimiento; ¿hasta qué punto podrían estas limitaciones incidir también directamente sobre las tasas de crecimiento de América Latina?

Aunque parece improbable que la región corra el riesgo de convertirse en un importador neto de productos primarios en el futuro previsible, es absolutamente posible que los resultados de esta parte del estudio indiquen que ya ha pasado el período de incrementos potencialmente rápidos de los volúmenes exportables (limitados sólo por la demanda mundial). Los primeros resultados muy parciales de los datos de fácil acceso parecen indicar que durante los 20 últimos años los incrementos de los volúmenes exportables de productos tradicionales han sido bastante modestos; en varios casos (sobre todo minerales) son muy inferiores a los incrementos proyectados en el estudio precedente. Además, es importante señalar que en este caso los incrementos de las exportaciones representan sencillamente la suma de las exportaciones procedentes de las principales naciones exportadoras. Las importaciones que hacen otros países de la región no han sido aún tomadas en cuenta (salvo en el caso del petróleo), y por lo tanto, la tendencia de las exportaciones netas es casi con certeza menos favorable de lo que indican estas cifras. Si los resultados del estudio indicaran

/que es

que es probable que se limitaran los incrementos potenciales, esto también tendría consecuencias de importancia fundamental.

En primer lugar, esto exigiría que modificáramos nuestro método de proyectar los ingresos de exportación. Hasta ahora estas estimaciones se han hecho sobre todo sobre la base del crecimiento previsto de la demanda mundial. Sin embargo, éste no sería ahora el principal factor limitante que suele presentarse. Después de todo, esta es una de las hipótesis principales en que se basan las expectativas de tasas más lentas de crecimiento de los países centrales. Si bien antes del crecimiento de la demanda determinaba la tasa de expansión de los productos primarios algunos piensan actualmente que la relación causal se ha invertido: la tasa de expansión de los productos primarios claves determinará la posible tasa de crecimiento de los países centrales. En estas circunstancias la demanda mundial seguiría siendo muy importante, pero influiría más en la determinación de los niveles de precios que en la de los niveles de producción. Como es natural, persistiría la función clave de la demanda en los movimientos cíclicos de corto plazo. Pero al estimar las tendencias de producción y exportación tendría que prestarse atención primordial a las fuentes existentes y potenciales de suministro. Dicha situación exigiría que modificáramos radicalmente nuestra metodología para formular proyecciones.

Otra consecuencia se refiere a la estructura futura de las exportaciones. En la medida en que los volúmenes exportables de productos tradicionales parezcan estar limitados, habrá que poner más el acento en la necesidad de expandir las exportaciones de manufacturas (¿y servicios?). Esto cobrará gran importancia al examinar las dificultades posiblemente mayores de ingresar a los mercados de los países centrales (debido a las condiciones económicas menos florecientes que ahí existen) y la necesidad de expandir el comercio intraregional.

En la actualidad todo este tema es motivo de mucha controversia en que ambas partes mantienen posiciones firmes. Un estudio

/acucioso de

acucioso de las tendencias surgidas durante los 20 últimos años ayudaría a aclarar la situación en América Latina, y como tal sería de importancia fundamental.

Contando con una sólida base inicial podríamos entonces proyectar las tendencias futuras probables, las que como es natural constituyen el objetivo último del análisis. La meta principal consistiría en proyectar para 1985 los ingresos probables procedentes de las exportaciones tradicionales. Desde el punto de vista de las implicaciones de política más o menos inmediatas no parece práctico hacer proyecciones a mayor plazo, teniendo en cuenta que esas implicaciones son la justificación principal para realizar el estudio. Sin embargo, existiría también la posibilidad de formular proyecciones más hipotéticas para fines de siglo, a fin de percibir hacia dónde conducirían las tendencias de más largo plazo.

Estas proyecciones proporcionarían el elemento capital para la formulación de una política económica más general, y servirían además de directrices para utilizarlas en el resto del estudio.

La segunda parte del estudio, mucho más extensa, se ocuparía entonces de la economía latinoamericana en su conjunto: tasas de crecimiento del producto interno, incrementos derivados en los diferentes sectores y correspondientes a productos o grupos de productos claves, necesidades de importación, y el vacío que deberían llenar las exportaciones no tradicionales y el financiamiento externo, o ambos. En este caso el estudio previo de la CEPAL sería también el punto de partida. Estas proyecciones previas se compararían con las tendencias actuales para observar sus contrastes y semejanzas. Como no se han realizado labores preliminares en esta materia nada puede decirse sobre la clase de resultados que podrían surgir. Pero, en general, también en este caso el análisis debería proporcionar un indicio respecto a si las hipótesis parecen haber sido válidas, o hasta qué punto lo han sido, y si pueden utilizarse en proyecciones futuras; o si, por otra parte, no se han cumplido y necesitan modificarse antes de hacer nuevas proyecciones. Este

análisis de los 20 últimos años brindaría asimismo una idea más nítida de la que ahora poseemos sobre cuán importantes han sido los cambios durante el período de posguerra, y cuán diferente es la estructura de la economía actual.

Se han preparado algunas estimaciones muy generales de esta índole, las que se adjuntan en forma de apéndice. Incluso éstas indican claramente los profundos cambios, y de tipo cualitativo, que han ocurrido durante el período de posguerra. Cabe esperar que estimaciones más acuciosas y detalladas proporcionarán un cuadro mucho mejor al respecto. Quizá esto sea esencial para iniciar la formulación de proyecciones significativas que constituyen el objetivo principal del estudio.

Conforme a lo señalado, las proyecciones estarían destinadas fundamentalmente a indicar las situaciones probables (o alternativas plausibles) en 1985. Pero, también en este caso existiría la posibilidad de formular proyecciones más generales para el año 2000.

Estas proyecciones no sólo serían extrapolaciones directas de tendencias pasadas. Un conjunto de extrapolaciones sí lo sería - modificadas como es natural para tener en cuenta cambios previsibles, y debido al hecho de que la estructura alterada de la economía podría señalar tendencias algo diferentes, incluso con una pauta continuista de desarrollo. Pero, también se haría un esfuerzo para extrapolar una o dos pautas adicionales de desarrollo. Estas serían esencialmente pautas destinadas a mejorar la distribución del ingreso y/o a aumentar la sustitución de importaciones y reducir la dependencia de la tecnología externa. Dichas pautas alternativas podrían investigarse con mayor detalle en las proyecciones para fines de siglo; pero también se procuraría determinar hasta qué punto los cambios de esta especie parecen viables dentro del período de 10 años que abarcan las proyecciones para 1985.

Las labores se iniciarían a nivel de la región en su conjunto. Sin embargo, como surgirán grandes variaciones entre los países, sobre todo con el tipo continuista de desarrollo, será necesario

efectuar más adelante un volumen considerable de análisis en el plano de la economía nacional. Tratándose de las economías más grandes podría aplicarse quizá el análisis regional sin cambios fundamentales. Sin embargo, en el caso de las más pequeñas, e incluso de las intermedias, habrá que emplear hipótesis radicalmente diferentes y proyectar tendencias diferentes. Habrá que demostrar cómo podrían evolucionar las condiciones para cada país, y también cómo y hasta qué punto las diferentes estructuras económicas podrían vincularse entre sí en el proceso de adelanto regional.

El tema ofrece múltiples posibilidades de investigación. Podría intentarse el estudio de una de las economías grandes (probablemente Brasil), una o dos economías de tamaño intermedio (¿Colombia? ¿Perú?), y dos o tres de las economías menores. Lo característico es que las condiciones entre las economías menores varíen enormemente y sería importante contar con el mayor número de estudio de casos individuales posible.

El análisis descrito en los párrafos precedentes comprendería el grueso del programa de investigación. Es preciso destacar que éste entraña un enorme volumen de trabajo, tanto en la recopilación de datos como en el análisis mismo. Para darse una idea de lo que esto realmente podría significar baste recordar el tiempo empleado en el trabajo proyectado sobre el modelo numérico que se ocupa de los estilos de desarrollo. En ese caso se abarcaba un campo más o menos similar y ese programa de trabajo sólo está en sus comienzos.

Dentro de este cuerpo principal de actividades hay dos esferas de importancia clave donde podrían iniciarse las investigaciones en gran medida en forma independiente, aunque como es natural habría que coordinarlas cuidadosamente con el resto de las actividades. La primera implicaría investigar las posibilidades y alcance de obtener divisas aparte de las que ingresan por concepto de la exportación de productos primarios. En síntesis, esto significaría examinar las exportaciones industriales hacia los países centrales sumadas a los flujos financieros procedentes de dichos países. El asunto de

/las exportaciones

las exportaciones industriales habría que examinarlo desde dos ángulos: las condiciones de la demanda y el ingreso a los mercados de los países centrales por una parte, y las posibilidades de abastecimiento y de capacidad competitiva de las exportaciones de productos latinoamericanos por la otra. En esta materia, habría que tener en cuenta asimismo pautas diferentes de desarrollo a fin de analizar la repercusión probable sobre las exportaciones no tradicionales, así como los flujos financieros.

La segunda esfera supondría un análisis, dentro de las actuales condiciones modificadas, de las posibilidades de expandir el comercio interregional. Parece probable que la expansión de las exportaciones hacia los países centrales, así como las corrientes financieras procedentes de dichos países, tropezarán con limitaciones definidas, por lo que este análisis revestirá una gran importancia. En síntesis, habría que analizar las posibilidades de la sustitución de importaciones sobre una base regional. Habría que examinar pautas diferentes de desarrollo, sobre todo en las proyecciones para fines de siglo, ya que éstas podrían significar diferencias sustanciales en materia de posibilidades para el comercio intraregional.

Asimismo, sería muy importante examinar cómo, y en qué medida, las economías individuales participarían en dichos acontecimientos. Si bien el proceso comprendería la sustitución de importaciones para la región en su conjunto, algunos países estarían en mucho mejor situación que otros para expandir las exportaciones de esta especie y habría que tener en cuenta los problemas que afectarían a diferentes conjuntos de países.

Este campo también ofrece múltiples posibilidades, y las investigaciones podrían culminar incluso en un análisis de toda la cuestión de la integración económica. Es indudable que habrá que fijar limitaciones, tanto para el ámbito general como para el número de países que se estudiarán.





División de Desarrollo Económico  
Centro de Proyecciones Económicas  
Supervisado por Anibal Pinto  
Abril de 1975

## II

### CAMBIOS Y PERSPECTIVAS EN LA ECONOMIA LATINOAMERICANA

Una de las cuestiones que deberá concitar una atención creciente es la necesidad de que las economías de la región tiendan a una cooperación más estrecha, es decir, la necesidad de intensificar la integración económica. Este ha sido uno de los temas principales que ha ocupado el pensamiento de la CEPAL durante gran parte del período de posguerra, pero desearía subrayar que la economía latinoamericana actual es muy diferente de la que existía en períodos anteriores cuando se analizaban las posibilidades de integración. En la actualidad la base estructural es muchísimo más amplia y más diversificada. Ambos elementos permiten hacer cosas cuya realización habría sido difícil en períodos anteriores, y representan mayores oportunidades y ventajas potenciales para el proceso de integración mismo. Desearía ilustrar los grandes cambios que han ocurrido citando algunas cifras. Indicaré asimismo, los cambios subsiguientes que podrían ocurrir en estos campos en los años que se avecinan.

Comenzando por el nivel máximo de agregación, en 1950 se estimaba que el producto bruto de América Latina en su conjunto ascendía a unos 60.000 millones de dólares (todas las cifras en dólares que emplearé en estos apuntes corresponden a precios de 1970 a fin de que puedan compararse directamente). Esta era una suma relativamente modesta con respecto a grandes sistemas industriales, e implicaba una base económica total algo limitada,

/mercados agregados

mercados agregados limitados y, por ende, capacidad limitada para utilizar plenamente las economías de escala disponibles para muchas técnicas industriales modernas, etc. Pero desde esa fecha el tamaño de la economía latinoamericana ha crecido en forma sostenida e importante: en 1974 la producción agregada ascendía a un monto superior a los 220.000 millones de dólares, lo que representa casi el cuádruple del tamaño de la economía en 1950.

Las economías nacionales más grandes de la región han alcanzado ahora un tamaño similar al de las principales economías nacionales de Europa en 1950; y el producto agregado de la región es similar ahora al producto agregado de toda Europa en 1950. En 1950 Europa era ya una de las regiones más industrializadas del mundo, y los países más grandes eran grandes potencias industriales. En esa época, Europa contaba ya con la base para emprender un programa de expansión muy variado, y poco después seis países continentales se embarcaron en un experimento ambicioso y fructífero de integración económica. Resulta evidente, que lo que hoy es posible para América Latina difiere mucho de lo que era posible en períodos anteriores.

Esta expansión de la base económica se ha logrado mediante un crecimiento sostenido durante todo el período de posguerra. Para el período comprendido entre 1950 y 1974 la tasa promedio de expansión fue de 5.6 % anual, rendimiento que ha tendido a mejorar con el tiempo. Durante la década de 1950 la economía creció a una tasa promedio de 5.1 %, durante la década de 1960 a una de 5.6 %, y durante los cuatro primeros años de esta década ha crecido a una tasa de 6.7 %. Si se mantiene esta última tasa la economía regional duplicará nuevamente su tamaño actual en 1985. Como es natural, esto incrementará muchísimo más la base y la capacidad económicas de la región; para ese entonces, tendrá, por ejemplo, aproximadamente el tamaño de la economía de la Comunidad Económica Europea a fines de la última década. Pero también es importante destacar las posibilidades de mejorar el rendimiento y los beneficios

mutuos que representaría para los diferentes países de la región el hecho de emprender este proceso de crecimiento futuro dentro del contexto de aumentar la cooperación y la integración entre las economías nacionales.

Examinemos ahora alguno de los componentes principales del producto bruto. Para lograr este gran incremento de la base económica se ha necesitado en primer lugar un gran volumen de inversión, y las mayores tasas de crecimiento se han alcanzado con un incremento simultáneo del coeficiente de inversión. Desde 1950 el volumen de la inversión bruta en la región se ha elevado a una tasa promedio anual de 6.8 %, y el año pasado casi quintuplicó el nivel de 1950. En concordancia con este rápido incremento, el coeficiente de inversión - la parte del producto bruto destinada a la inversión - se elevó de 17.8 % en 1950 a 23.5 % en 1974. Cabe señalar que esta última cifra es comparable con los coeficientes de inversión que han caracterizado a las economías industriales dinámicas de la CEE durante la última década; y es muy superior al coeficiente de inversión de los Estados Unidos.

Entre los sectores principales, el industrial da la clave respecto a la capacidad de la economía para crecer con rapidez y efectuar los cambios estructurales necesarios durante el curso de dicho crecimiento; y se da el caso de que el sector industrial ha hecho progresos muy importantes en la región. El producto total de la industria manufacturera fue levemente superior a 11.000 millones de dólares en 1950, en tanto que en 1974 fue de 53.500 millones de dólares, es decir, casi se quintuplicó. Tomando el período en su conjunto la producción de manufacturas aumentó a una tasa promedio anual de 6.8 %, tendencia que también ha ido en ascenso. Durante la década de 1950 fue de 6.2 %, se elevó a 6.9 % durante la última década, y ha tenido un promedio de 8.0 % durante los cuatro primeros años de la década actual.

Como es natural, este rápido incremento ha significado que la importancia relativa del sector manufacturero ha aumentado constantemente. La participación de las manufacturas en el producto

/bruto total

bruto total se elevó de aproximadamente 18 % en 1950, a 20 % en 1960 y a 24 % el año pasado. Si se mantienen las tasas de crecimiento recientes, la producción manufacturera en 1985 será de 2.33 veces superior a la actual, y representará entonces aproximadamente 27.5 % del total. Con respecto a esta última cifra, puede citarse a modo de comparación que si bien el sector manufacturero tiene una importancia relativa aún mayor en varias economías industrializadas de Europa Occidental (especialmente Francia y Alemania Occidental, donde representa aproximadamente el 35 %, y más del 40 %, respectivamente), en otros países de Europa Occidental tiene una magnitud semejante; y en los Estados Unidos el sector manufacturero tiene una importancia relativa casi igual.

El hecho de que este incremento del sector manufacturero tenga gran importancia - que quizá refleje un cambio tanto cualitativo como meramente cuantitativo - lo revela su repercusión sobre la estructura de las exportaciones. En 1950 los bienes manufacturados, definidos conforme a la clasificación de la UNCTAD, representaban únicamente un 6 % de las exportaciones, y se circunscribían en gran medida a unos pocos productos especializados. Sin embargo, en 1974 las exportaciones de bienes manufacturados totalizaron casi 8.000 millones de dólares (esta cifra está expresada en precios corrientes de 1974, y por lo tanto, no es comparable directamente con otras cifras que se han proporcionado) e incluían una gama mucho más amplia de productos. En realidad, este rápido incremento de las exportaciones de manufacturas se inició sólo dentro del curso de la última década, pero dichos bienes ya han pasado a ser una fuente importante de ingresos de divisas - el año pasado representaron casi el 18 % del total de los ingresos de exportación - y cabe esperar que su importancia aumente en forma considerable en los años venideros.

Conviene analizar asimismo el otro sector de importancia en la producción de bienes, la agricultura, pero por razones algo diferentes. Este es el sector cuya importancia relativa ha declinado considerablemente durante el período de posguerra: de 20.6 % del /total en

total en 1950 a 13.3 % al año pasado. Este fenómeno traduce los grandes cambios estructurales que han ocurrido en la región, el desplazamiento general de la población hacia las zonas urbanas y el aumento de la producción industrial. (Cabría formular aquí algunas observaciones. La población urbana - ciudades de 20.000 habitantes o más - representa actualmente un 45 % del total, y el 75 % de dicha población vive en ciudades de 100.000 habitantes o más. En 1950, sólo el 25 % de la población era urbana. También podrían mencionarse algunos de los problemas de la probable urbanización excesiva, etc.) No obstante, es preciso señalar que la producción agrícola en sí ha aumentado a una tasa nada de despreciable: en forma bastante sostenida durante todo el período de posguerra a una tasa anual de 3.6 %. Por diversas razones es necesario mejorar el rendimiento del sector agrícola, y habrá que prestar más atención a este campo en años venideros. Con todo, conviene destacar que la producción se ha venido expandiendo mucho más rápido que la población, lo que ha permitido contar con un margen disponible para mejorar los niveles de consumo por habitante durante los 25 últimos años.

Pasando ahora a productos, o grupos de productos más concretos, es posible ilustrar con mayor detalle cómo ha cambiado la situación. La industria siderúrgica suele tomarse como símbolo de la capacidad industrial, y constituye sin lugar a dudas un elemento fundamental en un sistema industrial razonablemente autosuficiente. Por lo tanto, examinemos en primer lugar los cambios que se han producido en este campo. Desde 1950 la producción de lingotes de acero ha aumentado más de 15 veces. La cifra base correspondiente a 1950 era bastante exigua (1.366.000 toneladas), lo que explica en parte este enorme incremento, pero incluso comparada con 1960 la producción se ha multiplicado casi 4.5 veces. La producción de lingotes de acero ha aumentado durante todo el período de posguerra a la tasa extremadamente acelerada de algo más de 12 %-anual. Después de una leve disminución durante la década de 1960 (correspondiente a un

/incremento promedio

incremento promedio anual de 10.7 %) la producción ha venido aumentando nuevamente en los últimos años a una tasa superior al 12 % anual. Si continúa esta tendencia la producción en 1985 será 3.5 veces superior al nivel actual.

La producción relativamente escasa de 1950 significa que la región dependía en gran medida de las importaciones - y de las disponibilidades de divisas - para satisfacer sus necesidades de los productos siderúrgicos incluso más elementales. Esta situación se ha modificado paulatinamente, de modo que actualmente la región es fundamentalmente autosuficiente en materia de productos básicos de acero, aunque todavía hay que importar partidas considerables de aceros especiales y productos derivados de éstos. Según se señaló, cabe esperar que la producción de acero se expanda considerablemente en los años venideros, y, lo que reviste quizá igual importancia, es posible que puedan fabricarse una gama y un volumen mucho mayores de aceros especiales, dada la base y la experiencia en materia de producción que ya se ha alcanzado. He aquí pues una industria básica que ilustra claramente el cambio que se ha producido: a partir de una posición de producción limitada y de dependencia fundamental de las importaciones y divisas en el período inicial de posguerra, la región ha estructurado rápidamente una capacidad de producción que garantiza que las necesidades esenciales puedan satisfacerse en gran parte con recursos internos; y el progreso continúa.

Otro elemento básico, que puede considerarse en cierta forma como indicador de la capacidad para realizar una amplia gama de actividades de la construcción, es el cemento. Desde 1950 la producción se ha multiplicado 6.33 veces, es decir, una tasa promedio de incremento de 8 % anual. También en este caso, después de una leve disminución durante la década de 1960 (correspondiente a un incremento anual de 6.8 %), la producción ha venido nuevamente incrementando con mayor rapidez en los últimos años - a una tasa de 9 % anual.

/También ha

También ha disminuído en este rubro la dependencia de las importaciones. Aunque incluso en 1950 la mayoría del cemento era producido internamente, había que importar no obstante un 15 a 20 %. Sin embargo, desde el considerable incremento de la producción ocurrido en la década de 1950 las importaciones han constituido un factor despreciable (1 a 2 % de la producción interna).

La energía eléctrica es otro factor clave que revela la capacidad para apoyar el crecimiento y el cambio estructural. En la actualidad la generación de energía eléctrica en la región es casi ocho veces superior a la de 1950, y ha aumentado a una tasa bastante constante de 9 % anual durante todo el período de posguerra.

Otro elemento de peso dentro del marco de la energía es el petróleo (incluso una parte importante de la energía eléctrica es generada mediante plantas de combustión a petróleo), y aquí la situación se presenta en cierto sentido menos favorable, e ilustra otro aspecto importante de cómo ha cambiado la región. La producción de crudo en la región ha incrementado con mucha mayor lentitud que la de cualquiera de los demás productos examinados hasta ahora. La producción de 1974 fue unas 2.66 veces superior a la de 1950. Esto dá para la totalidad del período una tasa promedio anual de incremento de 4.2 %; pero la situación se ha empeorado en el sentido de que la tasa de incremento ha venido disminuyendo sistemáticamente: durante la década de 1950 era de 6.7 % anual, durante la última década disminuyó a 3.4 %, y a partir de 1970 ha habido en realidad una disminución de la producción total (esto se debió sobre todo a la reducción de la producción en Venezuela en 1974, pero la producción de 1973 era ya alrededor de 1 % menor que la de 1970).

Las necesidades internas han seguido aumentando con rapidez, y esto se revela en la situación de los excedentes netos de la región. En la década de 1950 la región era un abastecedor mundial importante de petróleo: después de atender a las necesidades regionales, quedaban aproximadamente dos tercios de la producción total que podían destinarse a exportaciones netas hacia los mercados

/mundiales. Sin

mundiales. Sin embargo, desde 1960 las necesidades internas han crecido con mucho mayor rapidez que la producción, fenómeno que se revela en la tendencia de las exportaciones netas procedentes de la región en su conjunto. Durante el período comprendido entre 1960 y 1970 las exportaciones netas aumentaron solamente a una tasa de 2.1 % anual (durante la década de 1950 la tasa de incremento fue de 6.9 %), y la relación entre las exportaciones netas y la producción total comenzó a declinar. Este fenómeno se ha acelerado en los últimos años. De hecho, las exportaciones netas de la región declinaron aproximadamente un 40 % entre 1970 y 1974, y la proporción de la producción total neta que se exporta al resto del mundo ha disminuido ahora a menos de 40 %. Es probable que los últimos acontecimientos aminoren al menos esta tendencia, pero es poco probable que la región vuelva a exportar volúmenes de petróleo rápidamente crecientes a los mercados mundiales.

Se trata de una situación que puede presentarse respecto de un número cada vez mayor de productos. Durante mucho tiempo América Latina ha sido gran exportador de productos básicos, de tal modo que a menudo las fuentes más accesibles y económicas se han explotado durante algún tiempo; por lo tanto, es posible que en el futuro la producción total aumente con menor rapidez. Al contraponer esto al rápido aumento de las necesidades en el plano interno, tal vez disminuyan cada vez más las exportaciones a los mercados mundiales. Esta es otra forma importante en que cambia la región: lo más probable es que se caracterice cada vez menos como exportadora de productos básicos.

Otro de los sectores en que se han producido grandes cambios es aquél de la producción de vehículos automotores. En 1950, prácticamente no había producción en la región; en 1960 se producían aproximadamente 180.000 vehículos al año y la cifra sobrepasó ampliamente los 900.000 en 1970 y en 1974 fue superior a 1.6 millones. La mayor parte del aumento lo constituye la producción de automóviles de pasajeros (más de 1.1 millones en 1974), pero la producción de

/vehículos comerciales



vehículos comerciales también ha aumentado de manera sostenida y ahora alcanza un total de aproximadamente 500.000 al año.

Además, en esta materia la situación con relación a las importaciones también ha cambiado marcadamente. En 1950 la región dependía casi por completo de las importaciones (y de la disponibilidad de divisas) para satisfacer sus necesidades de vehículos automotores. En la actualidad prácticamente se ha eliminado la importación de automóviles de pasajeros y, pese a que todavía se importan bastantes vehículos comerciales, también se ha progresado bastante en este campo.

Uno de los sectores que acusa mayor progreso es el de producción de maquinaria y equipo. No puede considerarse que esto indique directamente un aumento de la capacidad de apoyar las actividades de inversión, ya que se incluye tanto la producción de bienes de consumo duraderos como la de productos intermedios. (Una estimación para 1967 indica que aproximadamente 36 % de la producción en este campo estuvo constituida por bienes de inversión y el resto fueron bienes de consumo duraderos y productos intermedios. La estimación señalaba que en 1967 ligeramente más de la mitad de la demanda total de bienes de inversión en estas categorías se cubrió con importaciones.) Sin embargo, una parte considerable y cada vez mayor de esta producción son bienes de inversión y, en su conjunto, la producción de maquinaria y equipo indica efectivamente la capacidad de producir artículos más pesados y es una prueba más de la clase de cambios experimentados por la estructura económica.

En la actualidad, la producción de maquinaria y equipo en la región es nueve veces superior a la de 1950; a lo largo del período tal producción ha aumentado a una tasa promedio de 9.5 % al año (14.8 % en 1950-1960; 7.5 % en 1960-1965; 11.4 % en 1965-1970; 15.7 % en 1970-1974). En 1950 la producción de maquinaria y equipo representó aproximadamente 8 % de la producción manufacturera total pero en la actualidad representa casi la quinta parte del total.

El cambio de la dependencia de las importaciones a las fuentes internas para el abastecimiento es igualmente notable. En 1950 más de 60 % de la demanda de tales bienes se cubrió con importaciones, las que sin duda habrían sido aún mayores de no ser por las restricciones a las importaciones que se impusieron en muchos países. En cambio, en 1974, más de tres cuartos de la demanda total se cubrieron con la producción interna. Las importaciones, particularmente de bienes de inversión siguen siendo, por cierto, de gran importancia, pero en los últimos años han comenzado a compensarse aunque en pequeña medida con importantes exportaciones de maquinaria y equipo. (Las importaciones netas, es decir, las importaciones menos exportaciones han aumentado 3.3 veces desde 1950, en tanto que la producción interna ha incrementado casi nueve veces.) La región prácticamente ha llegado a bastarse a sí misma en lo que toca a la producción de bienes de consumo duraderos y si persisten las tendencias recientes en los próximos años pueden esperarse avances mucho mayores en el campo de los bienes de inversión y productos intermedios.

Finalmente, se examinarán los dos sectores cuya expansión ha sido inferior a la de los productos arriba mencionados: los productos alimenticios (alimentos, bebidas y tabaco) y los productos textiles y de vestuario (textiles, prendas de vestir y productos de cuero). Estos indican la capacidad de mantener y mejorar las condiciones de vida básicas. La producción de productos alimenticios prácticamente se ha triplicado desde 1950, en tanto que los productos textiles y de vestuario han aumentado 2.4 veces. Las tasas promedio de incremento del período en su conjunto fueron respectivamente de 4.5 % y 3.7 % al año. Estas cifras son muy inferiores a las citadas más arriba y son una indicación adicional de la clase de cambios producidos en la estructura de la economía: las actividades industriales a las que puede atribuirse el proporcionar una base para mayor crecimiento y cambios estructurales han aumentado muy rápidamente y adquirido una importancia relativa

/mucho mayor;

mucho mayor; la expansión de las actividades más tradicionales de producción de bienes de consumo livianos que satisfacen necesidades de consumo diarias más fundamentales ha sido menos rápida y como consecuencia de ello su importancia relativa ha disminuido sustancialmente.

Sin embargo, es importante observar que la producción de alimentos y vestuario ha aumentado a un ritmo bastante superior al del aumento de la población, de tal modo que ha habido margen para mejorar los estándares de consumo per cápita. Asimismo, vale la pena observar que en los últimos años han aumentado las tasas de crecimiento en estos sectores. En los años cincuenta las tasas de crecimiento fueron bajas en ambos sectores, pero a partir de entonces han aumentado de manera sostenida y desde 1970 han alcanzado un promedio de 5.2 % al año para los productos alimenticios y 5.9 % para los textiles y el vestuario. Si se mantienen estas últimas tasas de aumento, en 1985 la disponibilidad de alimentos por habitante aumentará aproximadamente 30 % y la de textiles y vestuario alrededor de 40 %.

Al citar una serie de cifras ilustrativas he procurado indicar de qué manera ha cambiado la economía de la región en el período de posguerra. Tal vez convendría tratar de destacar aún más este hecho. Implícitamente una parte importante de las reflexiones en torno a esta materia tiene presentes el tamaño y estructura económicas que existían hace algunos años, pero que ya han variado mucho y que siguen cambiando aceleradamente. No es extraño encontrarse con la concepción de una región amplia en su mayor parte inexplorada, dotada de abundantes recursos naturales, producto y exportado de productos básicos en gran escala (cuyas exportaciones de tales productos seguirán aumentando sustancialmente si las condiciones de la demanda mundial son favorables) y provista de una estructura industrial modesta y relativamente no diversificada.

Indudablemente ello era así a comienzos del período de posguerra, pero ya dejó de ser una descripción muy exacta y

/probablemente lo

probablemente lo sea cada vez menos. Quizá incluso haya que hacer una salvedad acerca de la idea de abundancia de recursos. Es probable que el aumento permanentemente acelerado de la población, unido al marcado aumento de las necesidades en materia de insumos para la producción interna, particularmente en el sector industrial, requiera cada vez de mayores recursos para el uso interno, dejando menos lugar a aumentar el volumen de las exportaciones. Ya se mencionó la disminución de las exportaciones netas de petróleo de la región; es posible que tales ejemplos se hagan cada vez más corrientes.

Con todo, es más importante subrayar los cambios que tienen lugar en la magnitud y estructura de la economía. Nos hemos habituado a hablar de tasas elevadas de crecimiento, pero tal vez sea difícil apreciar a cabalidad los enormes cambios que éstas entrañan. Por ejemplo, si persisten las actuales tasas de crecimiento, en 1985 el producto bruto será aproximadamente 7 1/2 veces superior al de 1950. Es decir, habrá una estructura económica fundamentalmente nueva; el tamaño de la economía de 1950 era apenas una pequeña fracción y representaría tan solo un pequeño enclave dentro de tal economía.

Los cambios ocurridos en los sectores de expansión más acelerada son todavía más notables. Por ejemplo, en 1985 la producción fabril sería aproximadamente 11 veces superior a la de 1950; alrededor de 1985 el incremento de la producción de un solo año se aproximaría a la producción total de 1950. Otro tanto sucede con las inversiones. A la tasa de inversión proyectada para 1985, el capital total que existía en la región en 1950 podría colocarse aproximadamente en un año y medio, es decir, en ese lapso podría reproducirse otra economía, de tamaño análogo a la de 1950.

Debemos habituarnos a pensar y a planificar basándonos en esta nueva economía que está surgiendo. Y esta economía es muy distinta a la del pasado.

No se hizo una proyección formal de la situación del petróleo, ya que ésta podría variar sustancialmente en los próximos años y por tanto podían formularse distintas hipótesis. Sin embargo, vale la pena señalar los resultados que se obtendrían con base en supuestos bastantes optimistas. Supóngase que (1) la producción, que ha declinado en los últimos años, comienza nuevamente a aumentar al ritmo alcanzado durante los años sesenta (3.4 % al año); y (2) que las medidas económicas mantienen la tasa de aumento del consumo en la región en 5 % anual - lo que es muy inferior a la tasa de aumento de todo el período de posguerra (6.7 %) e incluso inferior a la tasa de aumento de los últimos años (9.8 %) en que el crecimiento ha alcanzado la tasa acelerada que se proyecta para 1985. Si se cumplen estos dos supuestos, la situación de 1985 sería la siguiente:

	1974	Tasas de crecimiento supuestas	1985
Producción	284.1	3.4 %	410.4
Uso interno	179.0 <sup>a/</sup>	5.0 %	306.1
Exportaciones netas	105.1 <sup>a/</sup>		104.1

<sup>a/</sup> Estas cifras sólo son estimaciones aproximadas y probablemente no deberían citarse.

Así, pues, aunque se cumplieran estas hipótesis más bien favorables, en el próximo decenio declinaría marginalmente el volumen de las exportaciones netas de la región (y la declinación se aceleraría después de 1985).

Como es natural, si se parte de hipótesis menos favorables las exportaciones netas disminuyen más rápidamente. Por ejemplo, si la producción aumenta a un ritmo de 2 % al año y el consumo interno aumenta a razón de 6 %, en 1985 prácticamente desaparecerían las exportaciones netas.

	1974	Tasas de aumento supuestas	1985
Producción	284.1	2.0 %	353.2
Uso interno	179.0 <u>a/</u>	6.0 %	339.8
Exportaciones netas	105.1 <u>a/</u>		13.4

a/ Estas cifras son sólo aproximadas y probablemente no deberían citarse.

Estos ejemplos parecen indicar que las exportaciones netas de petróleo de la región probablemente han pasado su período de punta. Incluso basándose en hipótesis relativamente favorables es probable que las exportaciones netas disminuyan en los próximos años y en un futuro no muy lejano la región podría convertirse en importadora neta.

La fabricación de productos intermedios constituye también un buen indicador de la capacidad de expansión. En este sentido, la transformación de la estrategia productiva que ha experimentado América Latina se destaca un aumento sistemático de la participación de las actividades productoras de bienes intermedios. Así, si en particular se hace referencia a la fabricación de productos químicos, la contribución a la producción industrial aumentó de menos de 17 % en 1960 a 20 % en 1974.

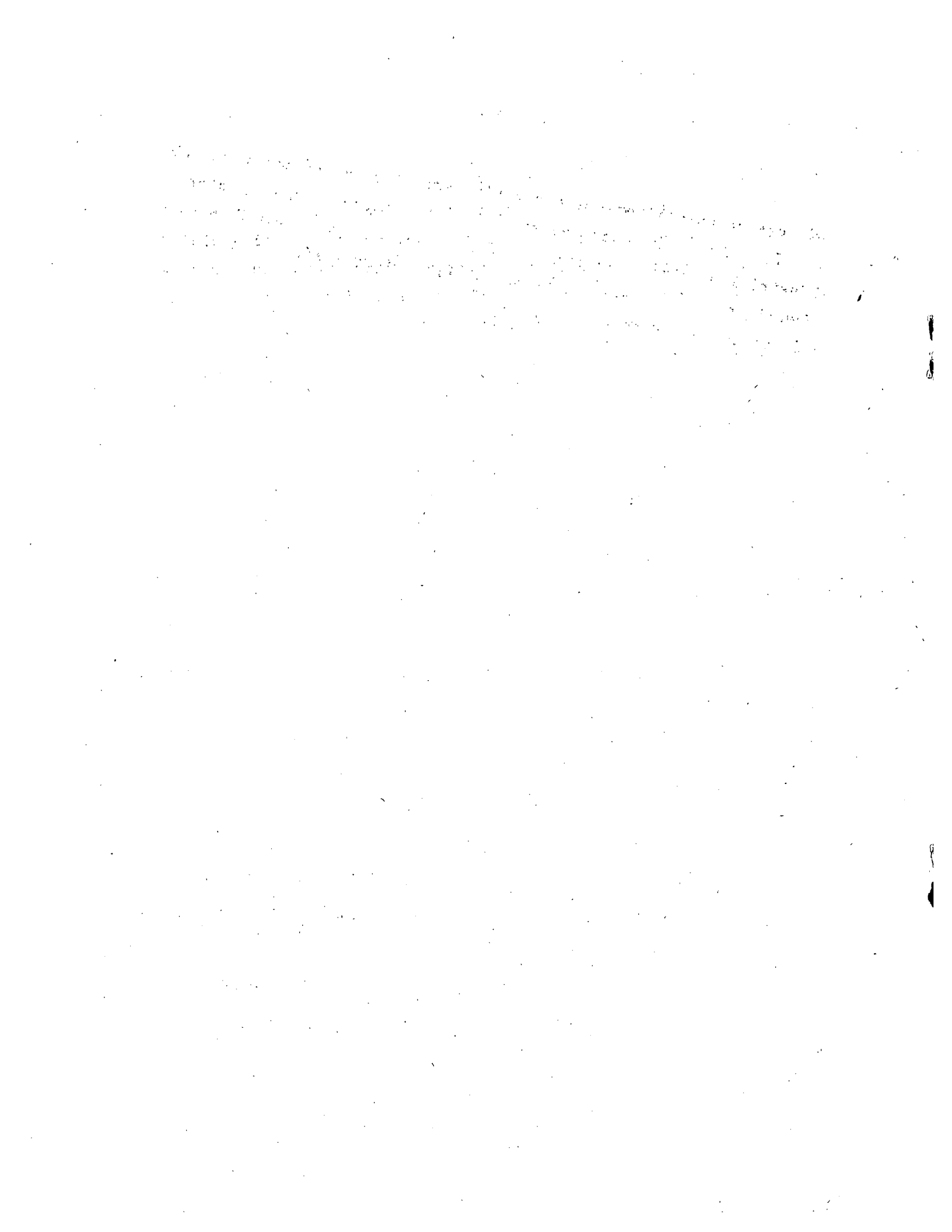
Para poner más en evidencia este hecho, se puede notar que si se considera únicamente la producción de sustancias químicas esenciales (dado que el rubro "fabricación de productos químicos" incluye perfumería, productos farmacéuticos y otros bienes de consumo) el dinamismo es aún mayor. En efecto, esta producción más que se cuadruplicó entre 1970 y 1974 en tanto que la fabricación de otros productos químicos no alcanzó a triplicarse y la producción manufacturera total poco más que se duplica.

De continuar este comportamiento (tasa de crecimiento de 11 % al año) hasta 1985, el índice de producción de sustancias

/químicas esenciales

químicas esenciales en ese año sería casi cinco veces mayor que el de 1970. Como consecuencia, si se tiene en cuenta que el sector industrial ha estado creciendo 8 % por año, incrementaría apreciablemente en participación. Esto también, determinaría una declinación en la dependencia de las importaciones.

/PROYECCION DE





PROTECCION DE ALGUNAS VARIABLES MACROECONOMICAS Y LA PRODUCCION DE ALGUNOS PRODUCTOS INDUSTRIALES, 1974-1985

	Volumen					Tasas de crecimiento				
	1950	1960	1970	1974	1985	1950-1974	1950-1960	1960-1970	1970-1974	1974-1985
Producto interno bruto a costo de factores (millones de dólares) <sup>a/</sup>	60 193	98 724	170 905	221 756	453 000	5.6	5.1	5.6	6.7	6.7
Inversiones										
Coeficiente respecto al PBI (porcentaje)	17.8	19.6	20.3	23.7	27.8	...	...	...	...	...
Ritmo de crecimiento	...	...	...	...	...	6.8	6.1	6.0	11.1	8.3
Manufacturas (millones de dólares) <sup>a/</sup>	11 021	20 080	39 223	53 531	124 800	6.8	6.2	6.9	8.0	8.0
Agropecuaria (millones de dólares) <sup>a/</sup>	12 720	18 027	25 609	29 611	44 160	3.6	3.6	3.6	3.7	3.7
Lingotes de acero (miles de toneladas)										
Producción	1 366	4 750	13 133	21 180	73 000	11.1	13.3	10.7	12.7	12.0
Importación	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Cemento (miles de toneladas)										
Producción	7 254	16 928	32 730	46 127	119 000	8.0	8.8	6.8	9.0	9.0
Importación	1 365	221	827	700	...	...	...	...	...	...
Energía eléctrica (millones de kilowatt horas)	27 000	67 130	149 074	212 583	656 400	9.0	9.5	8.3	9.3	9.3
Petróleo (miles de metros cúbicos)										
Producción de crudo	114 118	218 639	304 668	284 100	...	4.2	6.7	3.4	b/	...
Exportación de crudo y refin.	91 157	177 715	237 813	202 100	...	3.4	6.9	3.0	b/	...
Importación de crudo y refin.	14 995	29 708	56 319	97 000	...	8.1	7.1	6.6	14.6	...
Exportación neta	76 162	148 007	181 494	105 100	...	1.3	6.9	2.1	b/	...
Vehículos (miles de unidades)										
De pasajeros, producción	...	69	635	1 135	3 240	...	...	25.0	21.0	10.0
De pasajeros, importación	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Comerciales, producción	...	119	301	495	1 410	...	...	9.7	13.2	10.0
Comerciales, importación	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Maquinaria y equipo (millones de dólares) <sup>a/</sup>										
Producción	1 432	5 705	14 042	25 200	84 457	9.5	14.8	9.4	15.7	11.6
Importación	2 297	3 842	5 857	8 502	23 775	5.6	5.3	4.3	9.8	9.8
Exportación	10	19	360	982	6 126	...	6.8	34.2	28.5	18.1
Productos alimenticios, bebidas y tabaco (1970 = 100)										
Producción	42.6	62.0	100	122.3	213.6	4.5	4.3	4.9	5.2	5.2
Importación	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Textiles, prendas de vestir e industria del cuero (1970 = 100)										
Producción	52.3	67.2	100	125.8	236.3	3.7	2.5	4.5	5.9	5.9
Importación	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Sustancias químicas industriales (1970 = 100) <sup>c/</sup>										
Aporte a la producción manufacturera (porcentaje)	...	2.9	4.3	4.8	9.9	...	...	...	...	...

Nota: Todas las cifras para 1974 son estimaciones y deben usarse con cautela.

<sup>a/</sup> Las cifras en dólares son a precios de 1970. Las estimaciones para maquinaria y equipo se hicieron en función de los precios de 1960 y por tanto la ponderación es para 1960. A continuación las cifras se elevaron por un factor 1.31 para expresarlas en precios de 1970.

<sup>b/</sup> Negativo.

<sup>c/</sup> Se refiere a la producción de productos químicos industriales esenciales incluido abonos.

Faint, illegible text, possibly a list or table of contents, covering most of the page.

Small vertical mark or text on the right edge.

Small vertical mark or text on the right edge.